N.° 2.°

107

LA PASTORAL

DEL ILUSTRISIMO SOR. OBISPO DE CUENCA.

Respice inimicos meos, quoniam multiplicati sunt et odio iniquo oderunt me.

Mira mis enemigos como se han multiplicado, i con odio injusto me han aborrecido.

SALMO XXII.

Acabamos de oir la voz de nuestro Pastor, i ya sus palabras, repetidas de boca en boca, han circulado la ciudad, i llevado al corazon de todos los fieles el espíritu que las anima. Cuenca ha podido exclamar en esta ocasion: "¡Qué hermosos los piés de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian los bienes! *Quàm speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!*"

Como ovejas del rebaño, como miembros de la iglesia, nada tenemos que replicar cuando habla el Superior i el Padre de nuestras almas: su mision es enseñar, corregir i consolar: nuestro deber es oir, aprender i obedecer. Católicos de corazon, inclinamos la cabeza con respeto i humildad.

Pero el silencio que guardamos en lo que toca a nuestras personas, no debe, ni puede impedirnos observar lo que se refiere a la autoridad, i por consiguiente, a la conservacion social. La Pastoral contiene algo mas que la predicacion del amor: los cargos con que da en rostro al poder.

Parece que el Ilmo. sor. Obispo no está bien informado de lo que pasa en el campo de la política, donde las pasiones, como vientos desencadenados, amenazan ahogar en su torbellino a la primera autoridad del país. En esta suposicion, vamos a hacer algunas reflexiones sobre la pastoral en relacion con los acontecimientos actuales.

Hace mucho tiempo que los enemigos del sor. Gbdor. Cárlos Ordóñez, a pesar de constarles los progresos i bienestar de la provincia, vocean contra él, denigrando su nombre, pintándole con colores repugnantes i procurando que desmerezca en la opinion pùblica. La imprenta ha sido su arma favorita, con la que le han asestado sus flechas a cual mas emponzoñadas.— "El Porvenir"—"La Prensa"—"Los Andes", han publicado, constantemente, artículos insultantes o infamatorios, escritos con sangre, en las diversas entonaciones del estilo, desde los gritos de la ira hasta las risas de la burla, con la gravedad del filósofo, o la familiaridad del necio; siempre i de todas maneras, sin consideracion, sin respeto i hasta sin *caridad*.

El sumario que se instruye todavía, en la Judicatura de letras, vino, al fin, a reunir las enemistades, los odios, las venganzas, en un solo terreno. Jamas autoridad ninguna se viò tan vilipendiada i escarnecida, como lo ha sido el Gobernador de Cuenca desde el 14 de marzo último, fecha en que sus adversarios se presentaron en masa, para principiar su acusacion. Envano la iglesia llamaba a penitencia; envano los templos abrian sus puertas invitando a la oracion; en vano las casas de ejercicios convidaban sus asilos de recogimiento: los dias santos eran profanados con la algazara formada por los enemigos del órden: a la doctrina de los pùlpitos, se oponia la publicacion de papeles llenos de invectivas i sarcasmos: al rezo de los fieles acompañaba el ruído de la querella propuesta por la aversion de un partido: a las ceremonias augustas de la Religion en el tiempo cuadragesimal, se unian las maquinaciones tenebrosas de un círculo dispuesto a pelear hasta conseguir la satisfaccion de sus deseos. Pudiera decirse que los acusadores del sor Ordóñez habian determinado contrariar la austeridad, turbar la calma, e interrumpir el silencio, de la época mas santa del año, de los dias mas sagrados del cristiano.

Esperábamos entónces, oir la voz de nuestro Prelado, que, elevándose sobre la baraunda del siglo, mandase callar a la multitud bulliciosa, i, señalándole los preceptos de San Pablo, le hubiese dicho: " Toda alma esté sometida a las potestades superiores: Porque no hai potestad, sino de Dios: i las que son, de Dios son ordenadas ".

El efécto de tales palabras, en circunstancias semejantes, no hai duda, habria sido admirable. Nada mas natural: el Obispo, como pastor, tiene poder i está llamado para encaminar a sus ovejas, cuando se desvian, por las vias de la moderacion, al redil de la paz: el Obispo, al mismo tiempo, es el representante de la autoridad de Dios en la tierra, i como tal, puede i debe apoyar i sostener a las otras autoridades que vienen de Dios, i *de Dios son ordenadas.*

Mas, nuestra esperanza fué desvanecida por una triste experiencia; pues no hubo quién se ofrezca a mirar por la inocencia acusada, ni a volver por la autoridad deprimida. I entre tanto, la grescа subia de punto, el desórden crecia i las *libertades* públicas desenfrenadas, arrasaban i volvian trizas la reputacion, el honor i el prestigio del poder civil. Una cosa parecida observó, sin duda, el Apóstol Santiago, cuando decia: " He aquí un pequeño fuego cuán grande selva incendia! I la lengua fuego es, un mundo de maldad!"— Nosotros vimos tambien el incendio, i las chispas que lo producian.

¿Qué debiamos, pues, hacer los que amamos el órden? qué nos tocaba a los que todavìa respetamos a la autoridad?— Débiles como somos, hablamos en defensa de la buena causa.— Qué irritacion! qué furor ¡ qué soberbia! hubo en la contestacion que recibimos.

Ah! no somos de bronce: la carne hizo su efecto, i, no con orgullo, pero sí con dignidad, replicamos a nuestros adversarios.—¿ Hemos pecado?— Talvez; pero adviértase que, entónces, lo que menos se practicaba era la caridad.

A última hora, es cierto, el Ilmo. sor Obispo se ha dignado dirigir a sus hijos, algunas palabras de reconciliacion i paz, mezcladas con otras de reprension i llenas de advertencias a la autoridad *perseguida.*

Por la parte que nos concierne, ya lo hemos dicho, nos inclinamos i callamos. Pero poniéndonos en lugar del Magistrado que gobierna la provincia, no podemos pasar en silencio las frases principales de la Pastoral. En ellas, refiriéndose a las publicaciones hechas en *estos últimos dias*, esto es, a las que defienden al sor. Ordóñez, puesto que las contrarias vienen desde el 14 de marzo último, dice S. S. Ilma.: que la imprenta está haciendo crecer *espinas*, junto con las *semillas buenas*, i mezclando el *veneno* con la *medicina.*

Si el veneno i las espinas son los papeles que han servido para desahogar el ánimo de sus autores, la calificacion es exacta, pues tambien a nosotros nos repugna sobre manera, esa clase de escritos, a los que nos han provocado i obligado.

Mas si la defensa del Gbdor. es calificada de tal modo, sentimos demasiado que S. S. Ilma. haya formado tan mal concepto de la causa que interesa a la sociedad misma, puesto que es la causa de la autoridad, condicion indispensable del progreso de los pueblos. No es solo la vindicacion del sor. Ordóñez, de lo que se trata; sino, principalmente, de poner a cubierto, de los tiros i desacatos de un partido, la entidad moral del Gbdor. de la provincia.

No ignora S. S. que la "Crónica diaria" ha publicado, no solamente las declaraciones parciales de los enemigos del sór. Ordóñez, sino tambien las burlas, las injurias, las imputaciones mas ofensivas al Gobernador del Azuái. Si la moral i la urbanidad prohiben insultar al simple ciudadano, al paso que le dan libertdd i medios de defensa; ¿por qué permitirán ultrajar al que ocupa un puesto elevado, privándole al mismo tiempo, del derecho de sincerarse? Esto seria agregar a la acusacion el sarcasmo; i luego, condenar al acusado, indefectiblemente.—¡ Absurdo!—Un Gbdor. podrá ser juzgado, si álguien le acusa; pero nunca ofendido ni reducido a impotencia absoluta; porque si como hombre comete alguna falta, como tal tiene el derecho de poner en claro su conducta; i por el destino que desempeña, es acreedor a toda clase de miramientos i homenages. Esto es claro para todos. ¿Cómo, pues, llama. S. S., medicina i semillas buenas, las expresiones de la enemistad, que, actualmente, son el escándalo del país? por qué llama espinas i veneno, los medios naturales que el sor. Ordóñez em-

plea para su justificacion? Si las injurias al poder son buena semilla, i los ataques remedio excelente; ¿cuáles serán los frutos que coseche la sociedad? Un pueblo educado con los principios de la maledicencia, i un gobierno agoviado por los golpes de sus enemigos, no presentan, por cierto, el bello ideal de la república, fundada por J. C. i sus apòstoles.

Con todo, firme S. S. en el propósito de reprender, continùa: "El Poder no consiste en *atropellos e injurias* i mirar en torno *lágrimas* i *sangre*, ni la prosperidad pública en *hacerse ricos* unos cuantos *sin trabajar*, sabios otros sin estudio, condecorados muchìsimos sin mérito: ni en las *armas* está la seguridad de las naciones.....Sepan crear *honradas* costumbres públicas los que gobiernan la tierra.....Los gobernantes son servidores del pueblo,.....i su conducta en lugar de ser *arbitraria*, debe ceñirse a los principios eternos de la justicia i de las máximas evangélicas.....al Gobieno no le es permitido *oprimir* a los ciudadanos, ni regir con otra vara ni otra voluntad; que no sea la de la lei i de las conveniencias nacionales".

Hai en éstas líneas, tantos i tan graves cargos, que, al leerlas, parece que vivimos bajo la presion de un gobierno egoista, bárbaro i sanguinario. Vamos por partes, i principiemos por la moral.

Cabalmente, la Repùblica del Ecuador en general, i cada una de sus provincias, nunca han sentido, como ahora, la influencia de la moral evangélica, enseñada, libremente, por sus ministros, i apoyada por las leyes i el Gobierno de la Nacion. Cuando otros pueblos hacen gala de doctrinas i hechos anticatólicos; cuando, despreciando al Jefe de la Iglesia, separan de sí, las cosas i personas religiosas; el Ecuador no quiere otra educacion que la cristiana, ni otros maestros que los ministros del Altar; i, él solo, ante el mundo civilizado, protesta contra la usurpacion de los dominios romanos, i somete al Pontífice augusto, su conducta en todo lo relativo a la moral, gloriándose de pertenecer al gremio de J. C., e identificando el nombre de ciudadano de la República, con el de católico romano. Luego, si el Catolicismo reina sin contradiccion entre nosotros, claro es que las costumbres pùblicas son honradas; i que, por consiguiente, nadie es rico sin trabajo, ni sabio sin estudio, ni condecorado sin mérito; porque las leyes i los jueces castigan i persiguen el robo, el ocio i demas vicios; así como los premios se conceden solo al saber i a la virtud.

I lo que se dice de todo el Ecuador, en cuanto a moral pùblica, se puede aplicar con especialidad a Cuenca. ¿Dónde florece el clero mas virtuoso e ilustrado ¿qué pais posee ideas mas sanas i costumbres mas sencillas? I como estos frutos no se recogen sino mediante la libre accion del catolicismo, se sigue que la Religion ha echado en nuestro suelo, raíces gruesas i profundas. I si a esto se agrega la conducta irreprehensible de las autoridades civiles, ¿què mas se puede exigir en punto a honradez i buen ejemplo?

Si de la conducta moral, pasamos a la política ¿quién, que no abrigue prevencion, se quejará del Gobierno de la Nacion, ni del Gobdor. del Azuai? Concretándonos a éste, basta notar la paciencia conque, ha sufrido los constantes tiros de sus enemigos, para conocer que su tolerancia es absoluta, i que la libertad del pueblo no encuentra cortapisas, a no ser que pretenda obrar el mal. La acusacion misma, que ha dado márgen a los abusos del partido de la oposicion, es prueba concluyente de que sabe respetar los derechos individuales i sujetarse a las leyes del pais. Si el poder consistiera en *atropellos*, o en *oprimir* a los ciudadanos, no oiríamos a algunos de estos, vocear tan alto, ni los veríamos manifestar sin embozo sus pasiones; por el contrario, la autoridad seria considerada i aun temida; pues rodeada de *lágrimas* i *sangre*, haria temblar a todos, i no habria quién se atreva, como ahora sucede, a lanzar esos sarcasmos proferidos por un odio infernal. Felizmente, no tenemos que deplorar tales violencias por parte del Gobierno; pues al paso que adelantan las obras emprendidas para el bien general, a costa de esfuerzos heròicos i a pesar de las dificultades que oponen los hombres i las cosas; el pueblo goza de tranquilidad completa, se habitúa al trabajo, se hace industrioso i comprende ya los beneficios que traerán, en un dia no mui remoto, el comercio i la comunicacion con otras provincias, por medio de vias cómodas i seguras. No es este el estado de un pueblo oprimido que vierte *lágrimas* i *sangre*.

Sangre hai al presente, es cierto; pero no es el pueblo quién padece, sino la autoridad que ha recibido en su persona mas de una herida i no pocos golpes, dados por la mano de la injusticia, con las armas del rencor.

I ¿es en este caso, que el Ilmo. sor Obispo reconviene i acrimina al poder? ¡Ah! no creemos, no podemos creer que haya consentido en aumentar el número de agravios que ya le han irrogado. Su corazon, su virtud, rechaza, sin duda, semejante cargo.

Si así no fuera, se diría que S. S. Ilma. queria contribuir [lo que es imposible] a la "obra de los filósofos que señaló el final del siglo XVIII i el principio del XIX, los cuales, segun un sabio jesuita, pretendian componer el progreso, de todos los triunfos de la libertad i de todos los defectos de la autoridad". Progreso funesto, causa de los estragos que enlutaron la Francia e hicieron estremecerse al mundo.

Verdad es, (preciso es confesar) que S. S. nos ha recomendado a todos, la caridad, la paz i la reconciliacion; pero si el amor destruye el egoismo, raiz de todos los vicios, i moraliza a los hombres, preparando así las basas de la organizacion i del verdadaro progreso social; no es suficiente para obrar ni el uno ni la otra, pues ambas cosas requieren, de parte de la Religion, una influencia especial, distinta del amor, la cual consiste en enseñar a obedecer y respetar a la autoridad, i a verla como una potencia moral, indispensable para la unidad, órden i movimiento o libertad de las naciones, que es lo que opera el único progreso razonable i real.

Jesucristo, autor i motor de toda sociedad bien ordenada, no dejó otro sistema de gobierno, ni enseñó otra política a sus discipulos, con cuyas ideas se han constituido i levantado los estados mas florecientes del antiguo i nuevo mundo. Los apóstoles, teniendo presente las lecciones de su divino Maestro, cuidaron siempre de acostumbrar a los fieles que tenian bajo su direccion, a la obediencia i a cumplir sus deberes para con sus legítimos superiores; i no por eso se ha de decir, que les privaban de la libertad, ni de aspirar a la perfeccion, puesto que nunca se han manifestado los cristianos tan libres i tan grandes, como cuando se hallaron bajo la cuchilla de la persecucion i el martirio. Por lo demas, los dias de la tribulacion pasaron, i el Cristianismo se alzó lleno de gloria i ostentando los prodigios de una brillante civilizacion.

Bien comprendemos que tambien es necesario mostrar al pueblo sus derechos i al gobierno sus deberes; pero de aquí no se infiere que sea preciso hablar de abusos i crímenes que no existen, ni que para proteger la libertad se deba reprender las faltas, no reales, sino *posibles*, de la autoridad; porque esto es presentarla bajo el odioso aspecto de la tiranía, i alejar de ella la confianza i el afecto de los ciudadanos; con lo cual, en lugar de conducir al pueblo por las sendas de la razon i del progreso bien entendido, se le desvia de ellas, apartándole de la autoridad que es la fuente de la libertad. ¡Pobre del país que se acostumbre a mirar con repugnancia i desprecio al poder que lo gobierna! quién desprecia, no obedece; i quién no obedece se precipita en la anarquía, caos de las sociedades.

I como "las autoridades todas (habla el sabio citado) sea el que quiera el nombre que lleven i bajo cualquiera forma que se produzcan, son solidarias; quien hiere a una, las hiere a todas". Luego S. S. Ilma. manifestando los vicios que afectan o puedan afectar al Gobierno, i desopinándolo en consecuencia, en el concepto público; ha herido tambien su propia autoridad. Tarde o temprano, si el pueblo mira con prevencion al poder, llegará a aborrecerlo, i cuando haya cometido mil excesos para sacudir lo que considera como un yugo, creyéndose libre porque es capaz de desobedecer, ¿querrá respetar i someterse a la autoridad episcopal?

Repetimos, una vez mas, que estamos convencidos de que la intencion del Ilmo. sor. Obispo, al dar su Pastoral, no ha sido, ni remotamente, dañar al Gobierno, i ménos producir consecuencias desastrosas. Por fortuna, en sus manos tiene el medio de conjurar cualquiera tempestad; pues tiempo es aun, de que pida al cielo el bien de sus ovejas, i les diga con el primero i mas grande de los apóstoles: "Someteos a toda humana criatura, i esto por Dios: ya sea al rei, como soberano que es; ya a los gobernadores, como enviados por él, para tomar venganza de los malhechores, i ya para alabanza de los buenos".

Una parte del rebaño.

Cuenca, mayo 3 de 1875. Imp. de Manuel T. Montoya por M. Vintimilla.